

El comportamiento electoral de los jóvenes en México

Jesús Aguilar López

jesusaguilar@ugto.mx

Universidad de Guanajuato

Comportamiento Político, Electoral y Liderazgos

Trabajo preparado para su presentación en el 9º Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP).

Montevideo, 26 al 28 de julio de 2017

El comportamiento electoral de los jóvenes en México

Resumen

La ponencia presenta avances de la investigación que está en desarrollo sobre el perfil del votante joven en México. La investigación tiene su base empírica en las diferentes encuestas de cultura política que ha realizado el gobierno mexicano (ENCUP, varias ediciones y; ENJUVE, varias ediciones) e instituciones académicas mexicanas (Colmex), así como el Latinobarómetro, Latin American Public Project, así como la estadística electoral que ofrece el propio Instituto Nacional Electoral. En esta ponencia se presenta de manera global apuntes teóricos sobre los conceptos claves: comportamiento electoral, identificación partidaria, jóvenes, participación electoral. Así como la principal contextualización en donde se encuentra el objeto de estudio. Para esta ponencia se hará un primer acercamiento a la participación electoral y a la dimensión de la identificación partidaria en las elecciones 2012 y 2015.¹

¿Por qué interesa el estudio del comportamiento electoral de los jóvenes en México?

El estudio del comportamiento electoral está enmarcado en el gran tema del proceso democrático mexicano. Un proceso que se caracteriza por muchas reformas a las normas electorales pero que no genera un cambio favorable notable en las prácticas electorales. Es así que el interés por el fenómeno del comportamiento electoral responde a la preocupación por entender mejor el funcionamiento de nuestro sistema democrático a la luz no de las instituciones, si no de los ciudadanos.

El interés por entender las actitudes político-electorales de los jóvenes cobra importancia por diversas razones. Una de estas razones es el fenómeno de la alternancia política que comienza a tener regularidad en la década de los noventa del siglo pasado y cuyos efectos han hecho una transformación paulatina del sistema político. En consecuencia, el motor de estos cambios políticos ha sido, por una parte, la lenta consolidación de instituciones democráticas confiables; y, por otro lado, la participación ciudadana en cada uno de los procesos electorales.²

¹ Se retoman en la ponencia hallazgos de los trabajos presentados en: Aguilar, 2016; y, Aguilar, 2017.

² A raíz de la elección federal de 2006 no es posible afirmar que las instituciones democráticas, tanto las referentes a la organización electoral como las partidistas, gocen de una consolidación plena. Por otra parte, la participación ciudadana también puede ser sujeta de cuestionamientos en términos de sus porcentajes y el valor

El cambio en las pautas tradicionales de participación electoral y de preferencia partidista tiene sus orígenes en los niveles locales de gobierno hasta llegar al federal: elección de ayuntamientos, congresos locales, gubernaturas, congreso federal y finalmente la presidencia de la República. Este cambio nos lleva a plantear varias preguntas en torno a los factores que influyen en el comportamiento electoral de los ciudadanos mexicanos. La relación entre ciudadano y partido político es una de las que tiene mayor interés por el rompimiento de la relación estrecha que existía entre los ciudadanos y el Partido Revolucionario Institucional (PRI) a una de mayor diversificación de las preferencias partidarias y, por ende, una incipiente formación de identidades partidarias con las otras agrupaciones políticas que empezaron a ser protagónicas en los diferentes procesos electorales.³

Como han señalado varios autores, Morris P. Fiorina, por dar sólo un ejemplo, el estudio del comportamiento electoral no puede ser objeto exclusivamente de una sola corriente de estudio, sino que se requiere de la convergencia de cada una de ellas para tener un mejor entendimiento del fenómeno (Fiorina, 1981: 56). Esto no significa que se debe hacer un uso ecléctico y acrítico de las diferentes teorías, sino que se debe cuidar que el aporte de cada enfoque responda a una metodología y a unos objetivos bien planteados.

Se puede deducir entonces que cada una de las tres principales corrientes explicativas del fenómeno de comportamiento electoral tiene un aporte y una debilidad explicativa. El presente estudio tomará esto en cuenta para maximizar las virtudes de cada uno de los enfoques.

El nuevo sistema político, que puede definirse tentativamente como pro-democrático, ha hecho necesario considerar problemas que en época del PRI hegemónico no se planteaban: ¿por qué votan y cómo votan los ciudadanos? ¿A qué causas responde su comportamiento electoral? ¿Por qué votan por un partido y rechazan a otro?

del voto. Para el primer caso véase a Crespo (2008) y Valdés (2008). Para el segundo caso Gómez (2008). Y habría que agregar que de acuerdo a las encuestas que miden la confianza hacia el Instituto Nacional Electoral reportan una baja confianza: algo inédito, pues el órgano electoral se diferencia de otras instituciones políticas, como los partidos políticos, los cuales siempre han sido reprobados por los ciudadanos en los ejercicios demoscópicos.

³ Algunos textos que abordan el cambio político a través de las elecciones son Lujambio (2000) y Becerra, Salazar y Woldenberg (2000).

Antecedentes y problematización

Como se ha mencionado el estudio del comportamiento electoral está enmarcado en el gran tema del proceso democrático mexicano. El interés por el fenómeno del comportamiento electoral de los jóvenes responde a la preocupación por entender mejor las características que definen a los nuevos ciudadanos y su desenvolvimiento en el sistema democrático mexicano.

El comportamiento electoral indaga sobre la relación entre dos actores fundamentales de cualquier sistema político democrático: los ciudadanos, en este caso los jóvenes, y sus instituciones políticas (órganos electorales, partidos políticos, etcétera). Una de las razones que hacen relevante el estudio del comportamiento electoral es el fenómeno de la alternancia política que comienza a tener regularidad en la década de los noventa y cuyos efectos han hecho una transformación paulatina del sistema político. Dentro de este conjunto de ciudadanos que han conformado un voluminoso cuerpo de electores se encuentran los jóvenes mexicanos cuya papel dentro de los procesos electorales tienen un rol relevante: pero que no han sido estudiadas a profundidad las implicaciones de su participación política, lo que para ellos representa el voto, preferencias e identidad partidista, y aún más, de su alejamiento de la esfera política y de las elecciones en particular. Es en todo caso un papel ambivalente el que tienen dentro de los procesos electorales.

El cambio en las pautas tradicionales de participación electoral y de preferencia partidista tiene sus orígenes en los niveles locales de gobierno hasta llegar al federal. Este cambio lleva a plantear varias preguntas en torno a los factores que influyen en el comportamiento electoral de los ciudadanos mexicanos y en la formación ciudadana de las nuevas generación de votantes: desde los que vivieron como jóvenes los noventa e inicios del 2000, hasta los jóvenes de hoy que experimentan fenómenos de alternancia política y de un mayor respeto por el voto. Como se ha mencionado, la relación entre ciudadano y partido político es la que tiene mayor interés por el rompimiento de la relación estrecha que existía entre los ciudadanos y el Partido Revolucionario Institucional a una de mayor diversificación de las preferencias partidarias, y por ende, una incipiente formación de identidades partidarias con los otros partidos políticos que empezaron a ser protagónicos en los diferentes procesos electorales.

A su vez, la dinámica en la que se encuentran los individuos en una elección se caracteriza por la influencia de actores políticos como son los partidos políticos, candidatos, el impacto de las propuestas de campaña, y sin dejar de considerar la actividad directa e indirecta del gobierno en la determinación de las actitudes político-electorales de los ciudadanos.

En síntesis, el comportamiento electoral se refiere a las diferentes actitudes que presentan los ciudadanos en relación a un proceso político-electoral, de ahí lo complejo del fenómeno, pues se trata de entender a los jóvenes quienes se desenvuelven en un contexto social y cultural determinados.

Concepto de juventud

Cabe mencionar también en esta ponencia que en sí el concepto de juventud es complejo y encierra muchas problemáticas, pues se considera que la juventud es “socialmente construida” y ello permite comprender que los jóvenes no son iguales aunque compartan el mismo rango de edad biológica porque tienen intereses distintos, sus posturas religiosas, ideológicas y políticas los llevan a ser una población heterogénea y a relacionarse de distintas formas con el mundo que los rodea. Desde esta perspectiva, la juventud es un concepto cuya complejidad es difícil de aprehender. Toda investigación que se proponga tocar a esta población deberá tener cuidado en lo complejo de la delimitación y problematización que ella encierra (véase entre otras obras la de Maritza Urteaga Castro Pozo y José Antonio Pérez Islas (2013)).

Teniendo esto en cuenta lo anterior, delimitar el objeto de estudio, los jóvenes, implica tener en cuenta diversas consideraciones. El camino “fácil” es definir un periodo de años que alguna institución o investigador haya tomado antes y no detenerse a reflexionar acerca de lo que es la juventud. Aquí se expone algunos breves apuntes que sirven para entender mejor de qué se habla cuando se habla de jóvenes, para finalmente, fijar un rango de edad al que se reconocerá como jóvenes para el análisis.

Una primera característica que se resalta de la juventud es que se le considera un período de preparación, de liminalidad, ya que se sitúa en los márgenes (no claros) de la dependencia infantil y de la autonomía de los adultos. Más que una evolución fisiológica concreta, la juventud depende de unas determinaciones culturales que difieren según las sociedades humanas y las épocas, imponiendo cada una de ellas a su modo un orden y un

sentido a lo que parece transitorio, y hasta desordenado o caótico. Levi y Schmitt en este sentido señalan que: “Semejante “edad de la vida” no puede hallar una delimitación clara ni en la cuantificación demográfica ni en una definición jurídica [como la de mayoría de edad]...” (1996: 8).

En otras palabras, la juventud es un concepto complejo que contiene en su intimidad las múltiples modalidades que llevan a procesar socialmente la condición de edad, tomando en cuenta la diferenciación social, la inserción en la familia y en otras instituciones, el género, el barrio o la micro cultura de barrio, entre otras (Margulis, 1998). Es por ello que la juventud no tiene la misma duración en el campo que en la ciudad, en las clases altas que en los sectores marginados, en las sociedades modernas que en las tradicionales, incluso entre ambos sexos.

Para el juvenólogo Carles Feixa Pampols la juventud puede ser entendida como la fase de la vida individual comprendida entre la pubertad fisiológica, que es una condición natural, y el reconocimiento del estatus de adulto, la cual es una condición cultural. La juventud ha sido vista como una condición universal, una fase del desarrollo humano que se encontraría en todas las sociedades y momentos históricos (Feixa, 1999: 17). Por lo tanto, la necesidad de un periodo de preparación comprendida entre la dependencia infantil y la plena inserción social, así como las crisis y los conflictos que caracterizan a ese grupo de edad, estarán determinados por la naturaleza de la especie humana.

Al respecto, los sociólogos, psicólogos sociales y antropólogos han realizado una gran contribución al plantearla como una construcción histórica. Es por ello que el sociólogo francés Pierre Bourdieu, al problematizar el concepto de juventud, planteó que las relaciones entre la edad social y la biológica son muy complejas, y por tanto, suelen estar sujetas a manipulación, sobre todo en el sentido de concebir a la población joven como una unidad con intereses comunes por el único hecho de compartir un rango de edad (Bourdieu, 1990).

Conceptualizar a la juventud como social e históricamente construída ha permitido comprender que los jóvenes no son iguales aunque compartan el mismo rango de edad biológica porque tienen intereses distintos, sus posturas religiosas, ideológicas y políticas los llevan a ser una población heterogénea y a relacionarse de distintas formas con el mundo que los rodea. Desde esta perspectiva, el concepto de juventud tiene una complejidad difícil de aprehender. Por ende, no se puede hablar de una sola juventud, sino de juventudes (Aguilar, 2013: 82). En la urdimbre de elementos que configuran lo que se denomina como juventud

también aparece la categoría de cultura juvenil para referirse, como lo hace Maritza Urteaga, al “conjunto de experiencias sociales expresadas colectivamente por los jóvenes mediante la construcción de estilos distintivos, localizados fundamentalmente en tiempo y/o espacios no institucionales y, por otro, a la aparición de microsociedades juveniles con grados significativos de autonomía respecto de las instituciones adultas, que se dotan de tiempos y espacios específicos” (Urteaga, 2011: 410). La juventud, como concepto sociocultural, es una fase particular en el ciclo de vida que cambia de forma y de contenido a través del tiempo y el espacio (de acuerdo a Castro y Pérez, 2013: 2567)

Los jóvenes y la política en México

¿Cuál es la naturaleza de la relación que guardan los jóvenes con la política, con los objetos de poder? En cuanto a su relación con la política, para la juvenóloga Anna Fernández Poncela los jóvenes son “objeto de políticas; pero como actores sociales son parte activa del proceso, sujetos de estudio y de políticas”. Y continúa, “Como objeto de la política se supone que la juventud es un sector atendido y beneficiado, aunque esto no es automático. Como sujeto de la política participa en ella, ya sea como individuo o formando grupos en acción colectiva, sin embargo, esto no garantiza mecánicamente ni presencia, representatividad, ni autonomía, ni mucho menos contestación y cambio social como algunos autores han querido entrever” (Fernández, 2003: 23). Es decir, que los jóvenes pueden estar como sujetos pasivos o activos de la política.

El juvenólogo Enrique Cuna Pérez señala que “Dos son las características que históricamente han identificado la relación entre el Estado y los jóvenes en México: la ausencia de un programa de políticas públicas que atienda a la juventud de manera integral [...] y el desconocimiento y la desconfianza que estas políticas generaron en los jóvenes” (Cuna, 2012: 109).

En todo caso, ¿cuáles son las vías que tienen los jóvenes para participar en los asuntos de política? Se pueden identificar dos: una institucional-formal y las alternas (no institucionales). Participar en político significa incidir en la toma de decisiones públicas, por ello la participación electoral es la forma de participación política que más se reconoce y práctica, pero ésta no se agota en lo electoral. Ejemplo de ello es el movimiento denominando “Yo soy 132” que en el contexto del proceso electoral 2012 logró visibilizar en buena medida

los problemas presentes en la juventud mexicana y que los candidatos a la presidencia de la República no estaban retomando en sus propuestas. Además como menciona Jorge Alonso (2013): el Movimiento intentó practicar una democracia desde abajo, alejada de la manipulación de las elites del proceso electoral para imponer sus decisiones. Este Movimiento de jóvenes universitarios demostró las limitantes de la participación electoral y de que es posible abrir otras alternativas de participación.

Es evidente que el presente estudio se enmarca en las vías formales de participación política. Ahora bien, el problema de investigación que se está planteado requiere entonces describir el objeto de estudio para poder entenderlo, o en todo caso, apuntalar una agenda de investigación sobre el comportamiento electoral de los jóvenes.

¿Cómo ha sido la participación electoral de los jóvenes en México?

La participación electoral de los jóvenes, como de la ciudadanía en general, es difícil de estudiar. Los resultados de las elecciones en México no fueron confiables hasta hace relativamente poco tiempo. Existen muchas discusiones acerca de la validez (confiabilidad) que tiene los resultados electorales de las elecciones que organizaba el propio gobierno (siendo juez y parte).

Datos como el porcentaje de participación, o la composición de quienes sufragaban y por quien lo hacían era información que no era fácil (o imposible) de obtener.

Cuando las encuestas electorales irrumpen el escenario electoral se empieza a tener un referente externo a la voz oficial y, por ende, se empieza a dibujar cierta silueta del elector mexicano. Sin embargo, la confianza en las primeras encuestas (refiriéndonos a la década de los ochenta) tampoco era la óptima: la creación (espontánea) de empresas encuestadoras que “generaban” datos a modo no ayudó a entender lo que ocurría en las elecciones.

Con la ciudadanización de los órganos electorales se mejoraron estos datos: tanto la depuración del padrón electoral, confiabilidad de los resultados, y la regulación el uso de las encuestas. Para las elecciones celebradas en las últimas dos décadas (básicamente desde las presidenciales del año 2000), se cuenta con más información objetiva que permite entender mejor el votante mexicano.

Puntualmente en la elección federal para diputados del 2003, el entonces Instituto Federal Electoral realizó un estudio muestral de las listas nominales que se encontraban en los paquetes electoral de esa elección y logró dibujar a los electorales con bastante exactitud.

En este estudio del 2003, el grupo de edad que va de los 18 a 29 años, los que definimos como jóvenes, sumaban el 32.3% de la lista nominal (prácticamente una tercera parte de los enlistados), pero fueron también el grupo más abstencionista, pues sólo votaron el 32.3% (véase el Cuadro 1).

Cuadro 1. Distribución porcentual de los ciudadanos registrados en la lista nominal, según condición de voto, por grupos quinquenales de edad, 2003

Grupos quinquenales de edad	Lista nominal (%)		Condición de voto	
	Relativa	Acumulada	Votó	No votó
Total	100.0		40.9	59.1
	1.2	1.2	43.9	56.1
19	2.2	3.4	36.4	63.6
20 – 24	13.9	17.3	30.7	69.3
25 - 29	15.0	32.3	30.8	69.2
30 - 34	14.0	46.3	35.1	64.9
35 – 39	11.8	58.1	41.3	58.7
40 – 44	9.9	68.0	46.2	53.8
45 – 49	8.0	76.0	50.0	50.0
50 – 54	6.2	82.2	52.7	47.3
55 – 59	4.9	87.1	54.3	45.7
60 – 64	4.0	91.1	54.6	45.4
65 – 69	3.1	94.2	53.8	46.2
70 ó más años	5.8	100.0	43.3	56.7

Fuente: Tomado de IFE (2004: 19).

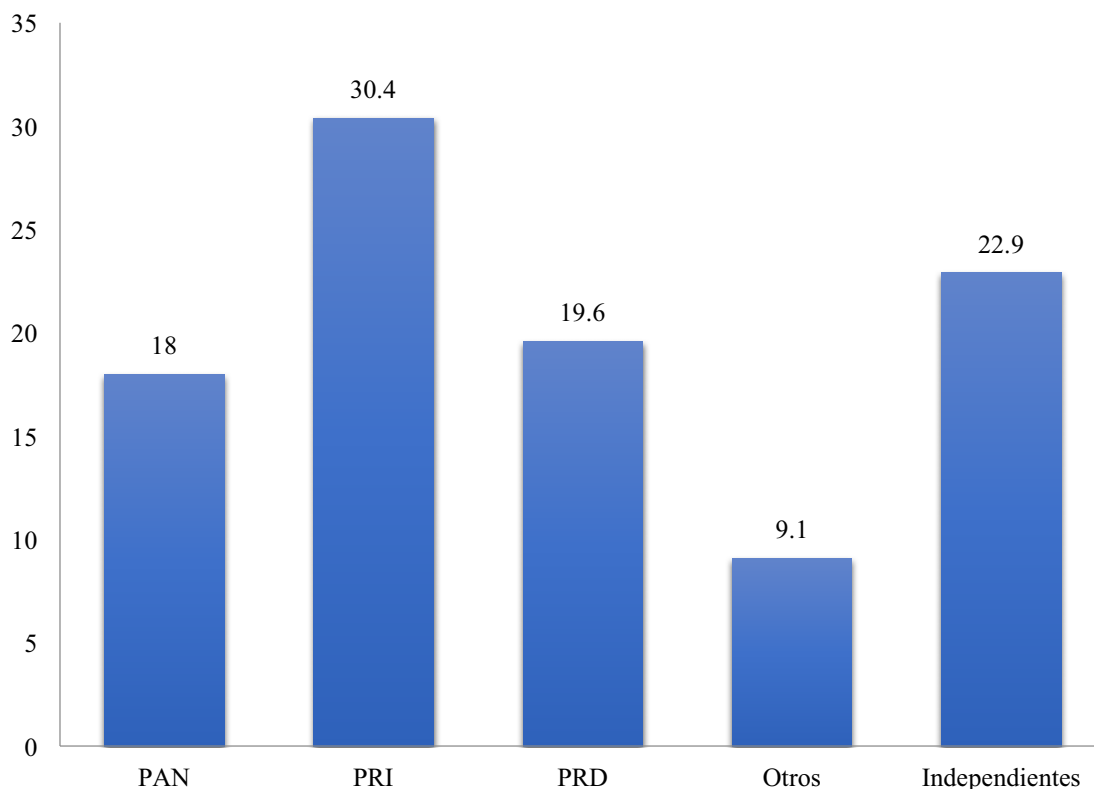
La constante en los cuatro estudios que se han hecho por parte del IFE/Instituto Nacional Electoral con base en las listas nominales usadas en las elecciones: 2003, 2009, 2012 y 2015, es que son los jóvenes de entre 18 y 29 años quienes menos participan. En cuando a sexo, son los hombres los más abstencionistas y quienes están en áreas urbanas, en particular los jóvenes de entre 20 a 29 años.

¿Cómo fue el comportamiento electoral de los jóvenes en la elección presidencial de 2012?

Tomando en cuenta los datos de la Encuesta Nacional de Cultura Política de Jóvenes 2012 (ENCPJ2012) el partido con el cual se identificaron más los jóvenes urbanos fue el Partido Revolucionario Institucional (PRI): 30.4%, es decir, tres de cada diez jóvenes entrevistados tienen algún tipo de vínculo afectivo con este instituto político. En segundo lugar, están los jóvenes perredistas con 19.6%. De este último dato se resalta que el porcentaje de identificados por el Partido de la Revolución Democrática (PRD) superó, ligeramente, a los identificados por el Partido Acción Nacional (PAN) (18%): por lo regular el PRD se localiza

en una tercera posición de preferencias e identificados, marcadamente alejados del PAN y del PRI (hablando de la población en general),⁴ (la encuesta se levantó a días de la jornada electoral y pueden estos datos reflejar ese contexto de la elección).

Gráfica 1. Identificación partidaria de los jóvenes urbanos en México



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENCPJ2012.

Teniendo como referencia el mosaico de preferencias electorales que se construyó desde aquellas décadas en prácticamente todo el país⁵, los jóvenes de entre 18 y 29 años que pudieron votar en el 2012, crecieron en un ambiente en donde la idea del PRI hegemónico no era una experiencia sólida, pues al menos los últimos 12 años habían vivido la experiencia de un gobierno federal emanado del PAN y en ciertas entidades también con gobiernos

⁴ Se pueden revisar las encuestas hechas por instituciones académicas como el CIDE. En particular se resalta el resultado que obtuvo esta institución con el *Estudio Nacional Electoral CIDE-CSES 2009*, ya que se realizó una encuesta postelectoral (entre el 13 y 24 de julio del 2009) y se obtuvo que el 28.7%, simpatizaba con el PRI; 15.5%, con el PAN; y el 7%, con el PRD (<http://biiacs-dspace.cide.edu/xmlui/bitstream/handle/10089/16136/FRE.pdf?sequence=17>).

⁵ Es necesario observar lo que pasa a nivel local, pues la experiencia política de los jóvenes, y de cualquier ciudadano, está formada sobre todo de la experiencia que tiene con la vida política de su comunidad.

locales panistas (como Baja California, Guanajuato, Jalisco), perredistas (particularmente la Ciudad de México) y otras más en las que la alternancia no se había experimentado a nivel estadual (como el caso del Estado de México). En síntesis, observar si hay o no una transmisión de identidades partidarias de padres a jóvenes sigue siendo altamente valiosa para entender cómo se construye esta actitud.

Para el caso de los jóvenes urbanos y sus padres, si se observa la tabla de contingencia (cuadro 2 y 3), la hipótesis de que las actitudes políticas de los padres tienen relación con la de sus hijos parece tener cierta validez.

En particular el caso de los jóvenes priistas es el más notorio, pues prácticamente ocho de cada diez jóvenes identificados con el PRI tienen padres (ambos) que se identifican con el mismo partido. Los jóvenes priistas tienen pocos padres que se identifican con el PAN o el PRD. En otras palabras, al menos bajo este análisis de tablas de contingencia el priismo es bastante acentuado a nivel familiar. Hay cierto éxito en la transmisión de las filias partidistas cuando los padres son priistas.

Para el caso del PAN el porcentaje de correspondencia entre padres (ambos) e hijos es también alto: prácticamente siete de cada diez padres de jóvenes panistas también se identifican con este partido. Sin embargo, los jóvenes panistas sí tienen un significativo porcentaje de padres identificados con otros partidos políticos, especialmente priistas (véase los cuadros 2 y 3).

Ahora bien, un poco más de la mitad de los jóvenes que se identifican con el PRD tienen papás que también lo hacen. En este caso es interesante ver que el porcentaje de padres priistas es alto: dos de cada diez. Incluso los padres identificados con el PAN rebasan el 10%. ¿De qué manera merma la identidad partidaria del joven el hecho de tener padres que se identifican con otros partidos políticos? O bien ¿por qué un joven decide romper con la identidad de los padres y adoptar una diferente? Son muchas las posibles explicaciones, aquí sólo se apuntan las preguntas para futuro trabajo de investigación.

Los jóvenes que no se identifican con ningún partido político, los llamados independientes, tienen también porcentualmente más padres que no se identifican con ningún partido político, sin embargo, éstos tienen significativamente más padres priistas y panistas (véase cuadros 2 y 3). Este sería otro hallazgo, el hecho de observar que una actitud de alejamiento de los partidos políticos también se hereda. Y aquí habría qué pensar acerca de

esta baja tasa de éxito de los padres con una identidad partidaria que no se logra transmitir a sus hijos.⁶

Cuadro 2. Identificación partidaria de jóvenes y sus madres

IP	PAN	PRI	PRD	Otros	Independientes
PAN	73.8	16.5	4.4	0.5	4.9
PRI	8.0	81.4	5.7	0.9	4.0
PRD	13.9	19.7	56.7	1.0	8.7
Otros	14.4	39.2	17.5	20.6	8.2
Independientes	24.2	30.5	9.5	2.6	33.2

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENCPJ2012. Las filas corresponden a la identidad partidaria de los jóvenes y las columnas a la identidad partidaria de las madres.

Cuadro 3. Identificación partidaria de jóvenes y sus padres

IP	PAN	PRI	PRD	Otros	Independientes
PAN	68.2	20.2	5.6	0.5	5.6
PRI	7.7	81.8	5.2	0.9	4.3
PRD	11.7	23.9	55.8	1.0	7.6
Otros	11.1	42.2	15.6	20.0	11.1
Independientes	19.4	31.5	12.1	3.0	33.9

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENCPJ2012. Las filas corresponden a la identidad partidaria de los jóvenes y las columnas a la identidad partidaria de los padres.

De acuerdo a un análisis de correspondencia (véase gráfica 2), se puede notar que la relación con la identidad partidaria de los jóvenes se agrupa de manera clara con los tres principales partidos políticos, lo que representa la dependencia entre ambas variables.⁷ Y además, están separados en tres grupos, lo que hace suponer bajo esta herramienta estadística que sí hay

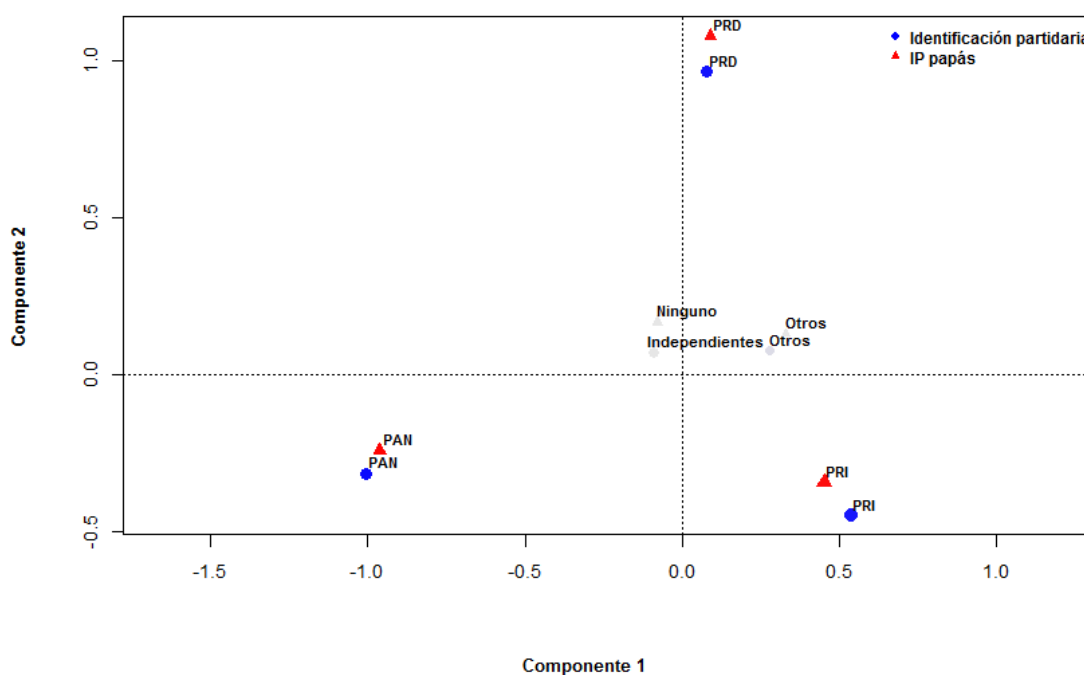
⁶ La identificación partidaria de los padres se obtuvo preguntando a los jóvenes: *Actualmente, ¿con cuál partido político se identifican más sus padres o sus hijos mayores de 18 años?* PAN, PRI, PRD, PVEM, PT, PMC, PANAL, Otro, No aplica, No sabe/No contestó. Más allá de la ausencia de una corroboración de la identidad con el propio padre –lo que era muy complicado de hacer en una encuesta de estas características- el dato que se obtiene se considera útil, y permite tener datos para seguir explorando con mayor profundidad la transmisión de actitudes políticas de los padres hacia los hijos. Lo ideal hubiera sido tener un cuestionario del joven y sus padres, o al menos de uno de ellos, pero esto en la práctica no fue viable por la complejidad logística de que el encuestador logrará tener estos cuestionarios.

⁷ Los gráficos de análisis de correspondencia presentan de manera visual la asociación que existe entre los perfiles de las categorías de dos variables nominales, donde las coordenadas para cada categoría son distancias obtenidas de manera numérica (mediante *Singular Values Decomposition* –SVD-), usando el programa estadístico R. Los gráficos se interpretan de la siguiente manera: todas las categorías están representadas por figuras geométricas (círculos o triángulos, las más comunes) aquellas categorías con figuras grandes, implican que tiene una alta relación al momento de crear cada uno de los componentes, mientras aquellas que tengan color pálido, o bien, cuya figura es muy tenue, implica que dichas categorías no son significativas. En cada gráfico se pretende ver la relación existente entre la variable explicativa clave, identificación partidaria, usando otras que pueden ser importantes a partir de la teoría e investigación que se ha realizado al respecto.

identidades diferenciadas, es decir, que existen ciertas características y contenidos, propios para cada partido político.

Para el caso de los identificados con el resto de los partidos políticos (otros), al estar cerca del centro la relación pierde intensidad y además no guardan una dependencia con las categorías restantes.

Gráfica 2. Análisis de correspondencia identificación partidaria de jóvenes y padres



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENCPJ2012.

Ideología e identidad partidaria

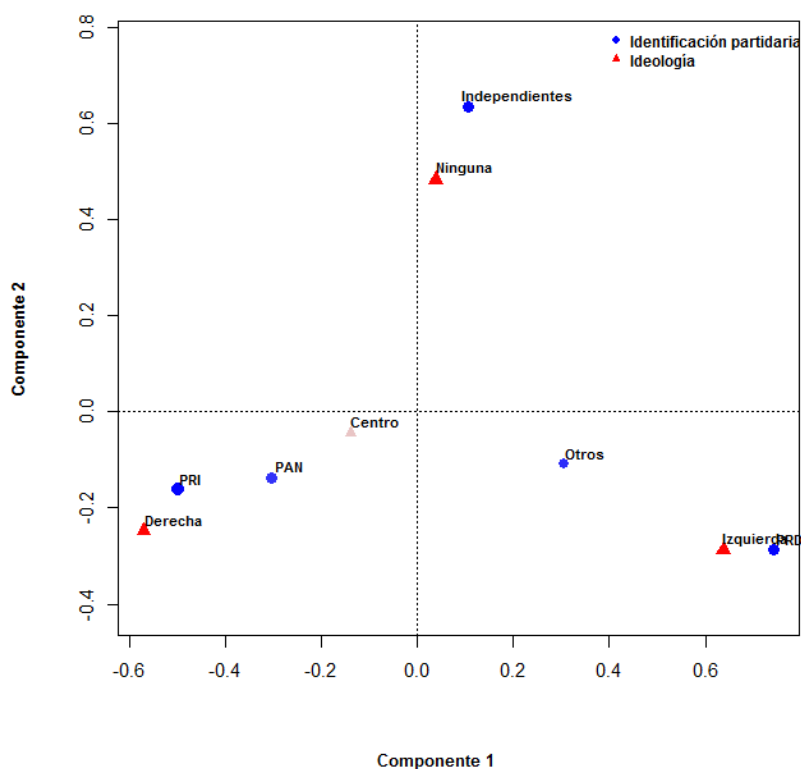
Las discusiones políticas en México no están definidas por discusiones que giren en torno a la ideología (véase Beltrán, 2009). En todo caso, son los partidos políticos y los candidatos los referentes por los que se guían los ciudadanos. Sin embargo, de acuerdo al análisis de correspondencia hecho entre la identidad partidaria de los jóvenes y la ideología que manifestaron tener (autopercepción), se obtuvieron asociaciones interesantes entre estas categorías:⁸ los jóvenes perredistas están relacionados con la ideología de izquierda; jóvenes panistas, con la derecha; y los priistas, en el mismo sentido que los panistas: relacionados con la ideología de derecha.

⁸ La pregunta que se hizo fue: *En política se menciona mucho la Izquierda - Derecha, ¿con cuál de ellas se identifica más? Derecha, Izquierda, Centro, Ninguna.*

De lo anterior se derivan algunas preguntas ¿Qué implicaciones teóricas y prácticas puede tener que los jóvenes priistas y panistas se autodefinan con una ideología de derecha? ¿Es un indicador de que podrían compartir posturas en cuanto a la definición de problemas públicos? ¿Hasta dónde la ideología podría entablar puentes entre los identificados con estos dos partidos políticos? La encuesta no permite indagar más para poder darle contenido a lo que entienden los jóvenes por cada una de estas posturas de derecha e izquierda. Esto último implica una futura agenda de investigación. En este sentido no se podría afirmar ahora que las actuales generaciones de jóvenes urbanos apoyan o apoyarán a gobiernos de derecha. La hipótesis que sí se puede plantear ahora es que sí hay una diferenciación de estos dos partidos e ideología respecto a los jóvenes perredistas que están más relacionados con la ideología de izquierda.

Por otra parte, los jóvenes sin identidad partidaria se caracterizan por no tener ninguna ideología. Este es un dato que pudiera indicar coherencia pues no se tiene ningún lazo con partido político, sin embargo, deteniéndose un poco en esta situación se puede también lanzar la hipótesis de que los jóvenes llamados independientes pudieran estar no sólo alejados de los partidos políticos sino también de la vida política, es decir, desinteresados de la política (despolitizados), pero habría que probar la hipótesis, pues precisamente en las elecciones del 2012 surgió el movimiento Yo soy 132, formado principalmente por jóvenes universitarios que no manifestaban una simpatía partidista (aunque sí un rechazo al candidato Enrique Peña Nieto) y que demostraron estar altamente sensibles a los asuntos políticos (véase Alonso, 2013).

Gráfica 3. Análisis de correspondencia identificación partidaria de jóvenes e ideología



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENCPJ2012.

La práctica del voto

En un sistema político presidencial como el mexicano la elección del ejecutivo reviste la mayor importancia: es el gran centro de atención en la campaña electoral, los otros puestos de elección quedan en un segundo plano. La mayoría de la gente conoce los candidatos a la presidencia y poco saben de los candidatos para el senado de la República y cámara baja.⁹

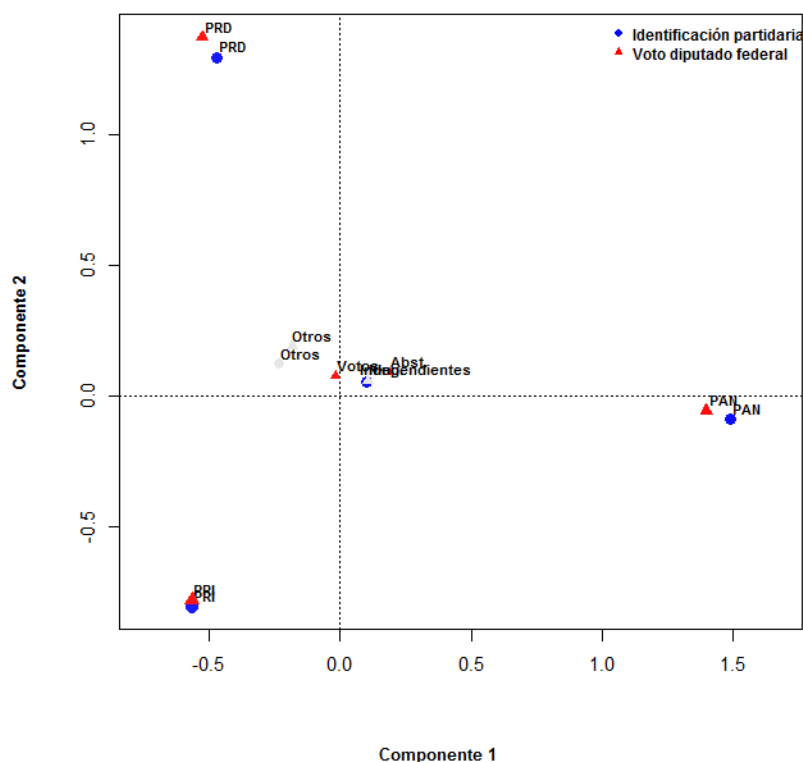
Por lo tanto, la votación por un candidato al poder legislativo es una práctica política que habla de un determinado compromiso con el partido político. En la ENCPJ2012 se preguntó *¿Por cuál de los partidos políticos piensa votar para diputados federales?* El resultado que arroja el análisis de correspondencia denota claramente que la identidad partidaria está altamente relacionada con la intención del voto en cada uno de los principales partidos políticos. Y que además esta intención de voto está totalmente diferenciada entre el

⁹ Sin embargo, no se puede generalizar para el caso donde hay elecciones concurrentes para gobernador y alcaldes. Estos suelen ser también personajes a los que sí se les identifica: al primero por su relevancia estadual, y el segundo, por la relativa cercanía que tiene con el electorado.

PRI, PAN y PRD. En otras palabras, un joven identificado con un partido político difícilmente votará por otro partido que no sea el suyo.

El dato que también se rescata es que la intención de no votar por ningún partido político (lo que abre la puerta a la abstención) está presente con los apartidistas (aunque no de manera intensa). La abstención siempre tendrá la ambigüedad interpretativa de si quien lo hace está en una postura de protesta, o bien, es consecuencia de su desinterés por los asuntos públicos.

Gráfica 4. Análisis de correspondencia identificación partidaria de jóvenes y primera opción para votar candidatos



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENCPJ2012. “Abst” es Abstención.

Región

México es un país que encierra en su geografía una diversidad cultural y política que hace complicado establecer generalidades que caractericen a la mayoría de los ciudadanos, incluso enfocando el análisis sólo a los jóvenes urbanos. Toda vez que diversas investigaciones han

hecho notar que el país puede estar caracterizado en cuatro grandes regiones¹⁰, se procedió a hacer un análisis de la identidad partidaria de los jóvenes urbanos de acuerdo a estas cuatro regiones en las que se dividió el territorio nacional¹¹.

El norte del país se asocia claramente con el PRI y el PAN; de igual manera el centro occidente con estos dos partidos, incluso podría pensarse, al observar el análisis de correspondencia expresado en la gráfica 11, que se podría hablar de que el PRI y el PAN caracterizan muy bien estas dos regiones.

A su vez la categoría de jóvenes identificados con el PRD se asocia con los estados del centro del país; y por último, el sur no encuentra asociación con ningún partido político. Esto es en parte resultado de que los tres principales partidos políticos tienen presencia en esta región sin que uno de ellos domine claramente, de hecho, los jóvenes que no se identifican con ningún partido político, los llamados independientes, presentan cierta asociación (véase el cuadro 3 y gráfica 11).

Cuadro 4. Identidad partidaria de los jóvenes y región

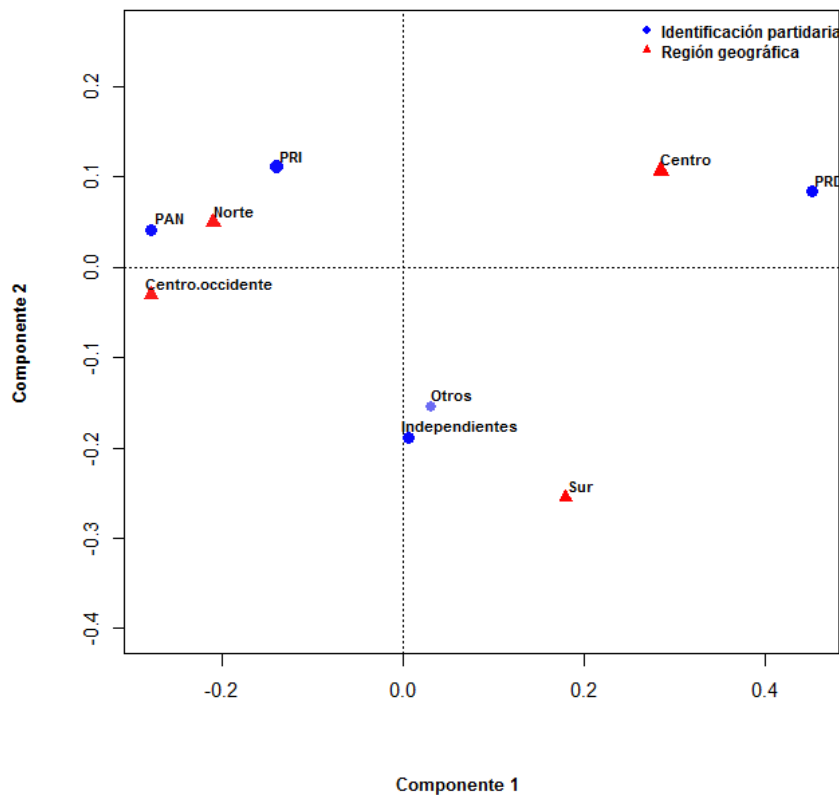
IP	Región			
	Norte	Centro occidente	Centro	Sur
PAN	42.9	22.6	21.8	12.7
PRI	36.2	22.7	29.8	11.3
PRD	21.6	8.1	50.2	20.1
Otro	24.4	23.6	29.9	22.0
Independiente	31.0	18.5	26.3	24.1

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENCPJ2012.

¹⁰ Véase a Gómez y Valdés 2000; Gómez, 2009; Moreno y Méndez, 2007.

¹¹ Las regiones y los estados que la conforman son: Norte: Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Tamaulipas, Nuevo León, Durango, Zacatecas, Sinaloa, Sonora y San Luis Potosí; Centro occidente: Colima, Jalisco, Nayarit, Michoacán, Guanajuato y Aguascalientes; Centro: Distrito Federal, Estado de México, Querétaro, Morelos, Puebla, Tlaxcala e Hidalgo; Sur: Veracruz, Tabasco, Campeche, Quintana Roo, Yucatán, Chiapas, Oaxaca y Guerrero.

Gráfica 5. Análisis de correspondencia identificación partidaria de jóvenes y región



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENCPJ2012.

Modelo de regresión con variables de tipo social

Es importante explicar que antes de llegar a este análisis, se consideraron siete variables sustraídas de la ENCPJ2012, estas fueron: identificación partidaria padres, rango de juventud, sexo, región, nivel socioeconómico, escolaridad y religiosidad y como resultado de realizar un análisis “hacia atrás”, para probar el nivel de contribución de las variables explicativas para describir la variable identificación partidaria con los datos que proporciona la ENCPJ2012 se obtuvieron tres variables significativas: a) identificación partidaria de los padres: esta variable se retoma de las variables de la identificación partidaria de ambos padres, esto debido a la gran asociación entre ellas (correlación del 0.85), debido a ello se retoma la variable identificación partidaria de las madres, esto porque como se hizo notar en el análisis de la tabla de contingencia de este trabajo ésta sobresale incluso más que el caso de la identificación partidaria de los padres; b) sexo: esta variable si bien no arrojó correlación en los análisis de correspondencia, en el modelo funciona respecto a la variable de referencia;

c) región: la variable región se construyó con el objetivo de hacer énfasis en las diferencias que existen en la geografía político-electoral del país.¹²

Para el caso de los jóvenes identificados con el PAN las tres variables consideradas para este modelo aportan a la identidad panista. La categoría identificación partidaria padres PAN, es decir, el tener padres con identificación panista aporta a la probabilidad de selección de la identificación partidaria panista (3.054***): tener padres panista, como señala la teoría clásica, es fundamental para que se forme una identidad similar en el hijo. Aunque también debe señalarse que la categoría identificación partidaria padres, PRI y PRD, tiene niveles de significancia a tomar en cuenta: 1.302*** y 1.127**, respectivamente. La categoría sexo hombre para los jóvenes identificados con el PAN tiene un valor negativo lo cual nos dice que aporta información la categoría de referencia, es decir, el sexo femenino. Por último, la variable región también caracteriza a la identidad panista de los jóvenes, particularmente las categorías Norte y Centro occidente, estos datos son consistentes con el análisis de la tabla de contingencia y análisis de correspondencia hecho para la Región en este trabajo, en el que efectivamente, los jóvenes panistas se concentran más en estas zonas del país.

Para el caso de los jóvenes urbanos identificados con el PRI, la variable que hace referencia a la identidad partidaria de los padres es también significativa (3.184). De todas las categorías analizadas, es ésta la que aporta más para la probabilidad para la identificación con el PRI. Pero al igual que el PAN, las categorías identificación partidaria padres con PAN (1.093**) y PRD (1.590***) resultan significativas, aunque en menor medida.

Para el caso del PRI, la variable sexo no resultó significativa, pero sí la de región, es la categoría región centro la que presenta significancia para la probabilidad de identificarse con el PRI (0.741*).

Respecto al PRD, en este modelo de regresión que tomó en cuenta sólo variables de tipo social, es la variable identificación partidaria de los padres la que más aporta: la categoría

¹² La cantidad de categorías elegidas para el análisis se basó en que cumplieran con la cantidad muestral requerida para cada categoría de las variables explicativas. Los modelos arrojan resultados que revelan el nivel de significancia, o no, de cada categoría para la variable identidad partidaria de los jóvenes urbanos. Estos resultados permiten ubicar las categorías que mejor definen a cada perfil partidista. Se subraya en esta parte que la intención de los modelos es detectar las categorías y variables que caracterizan a cada perfil partidario. Por ser el primer ejercicio con este objeto de estudio, los jóvenes urbanos en México, se tendrá que seguir trabajando en futuras investigaciones para encontrar las características de lo que define una determinada identidad partidaria y abonar en la metodología y técnicas para poder medir de mejor manera esta actitud política y su intensidad (la fuerza de la identificación partidaria).

identificación partidaria padres PRD tiene relevancia (2.055***), y de igual manera la categoría identificación partidaria padres Otros (3.561***). Esta última categoría probablemente tuvo significancia porque en esa categoría están contenida la identificación de partidos de izquierda (PT y PMC).

Modelo de regresión logística multinomial para variables sociales de la identificación partidaria de los jóvenes urbanos en México, 2012

Identificación partidaria		PAN	PRI	PRD	Otros
Identificación Partidaria Padres	Intersección	-2.181	-2.062	-1.409	-2.032
	PAN	3.054***	1.093**	.986**	1.025*
	PRI	1.302***	3.184***	1.042**	1.767***
	PRD	1.127*	1.590***	3.057***	2.055***
	Otros	0.194	1.080	0.688	3.561***
	Independientes	1.092	0.714	0.270	0.384
Sexo	Hombres	-.587**	0.134	0.214	-.213
Región	Norte	.679*	0.240	-.412	-.307
	Centro occidente	0.747*	0.593	-.705	0.096
	Centro	0.682	0.741*	0.547	0.124

Significancia de parámetros: * 0.05, ** 0.01, *** 0.001. N=1088, R Cox-Snell=.513, Clasificación=60.1%. Bondad de Ajuste < 0.001.

Modelo de regresión con variables de tipo político y social

Al igual que el modelo anterior basado en las variables de tipo social, ahora se hará lo mismo tomando en cuenta variables de tipo político con algunas de tipo social. Para este caso se consideraron también siete variables sustraídas de la ENCPJ2012, éstas fueron: identificación partidaria padres, voto para diputados federales, rango de juventud, sexo, ideología, partido que mejor ha gobernado México, y preferencia por el candidato a la presidencia. Asimismo, se realizó el mismo protocolo para llegar a un modelo de regresión: se realizó un análisis “hacia atrás”, para probar el nivel de contribución de las variables explicativas para describir la variable identificación partidaria con los datos que proporciona la ENCPJ2012, con ellos se obtuvieron cuatro variables significativas: a) Identificación partidaria de los padres: nuevamente esta variable resultó tener alta significancia para explicar la identificación partidaria; b) voto para diputado federal: como se mencionó en el análisis de correspondencia de esta variable, el voto que se dirige a los diputados tiene más

un peso hacia el partido que de evaluación a la figura del candidato, lo que implica que es una variable que puede reflejar hacia cual partido político se inclina la persona; c) ideología: como se mencionó también en su respectivo apartado, la ideología con la que se autodefinen los jóvenes al corresponder con la que tiene cada uno de los partidos políticos es un reflejo de la existencia de dicha identificación partidaria; d) preferencia candidato: esta variable se refiere a la inclinación de voto que manifestaron los jóvenes tomando en cuenta no al candidato, la pregunta que se hizo fue *De los cuatro candidatos a la presidencia ¿por quién votaría como primera opción?* Esta variable tiene una amplia justificación dentro de la literatura sobre la identificación partidaria, pues, los identificados tenderán a preferir al candidato de su partido por encima de otros.

De acuerdo al modelo lo que caracteriza a los jóvenes identificados con el PAN la que considera la preferencia de voto para los diputados del PAN es significativa (2.855***). Se confirma lo que menciona la teoría, acerca de que una manera en que se refleja el partidismo es el apoyo en las urnas, además de que esta práctica refuerza el vínculo entre el individuo y su partido (véase a Dinas, 2014; Converse, 1969).

La categoría ideología de derecha resultó ser muy significativa (2.855***), y por lo tanto, aporta a la probabilidad de selección de la identificación partidaria panista. Ello concuerda con la posición ideológico del PAN. El hecho de que resulte significativa esta categoría para los jóvenes de entre 18 a 29 años representa un hallazgo en el sentido de que desde que una edad temprana los mexicanos que se encuentran en áreas urbanas ya presentan un componente político sofisticado. Esto puede dar pie a repensar el peso real que tiene la ideología en el comportamiento electoral en México.

La última categoría que aporta al panismo es la de considerar a Josefina Vázquez Mota como opción para votar (2.278*). Ello significa que la identificación partidaria sí juega como un filtro y permite darle a quien se identifica, cierta percepción de los actores y fenómenos políticos que cuadren con sus creencias.

Para el caso de los jóvenes urbanos identificados con el PRI, la identificación partidaria de los padres tiene valor negativo, es decir, aporta a la variable de referencia que en este caso es hacia este partido resulta significativa, pero a favor de la variable de referencia, es decir los independientes (-0.952***).

Una categoría que resultó significativa fue la de la preferencia declarada para votar por un candidato a diputado del PRI (2.435***). Como se ha mencionado a lo largo de este capítulo: la práctica del voto en buena medida cristaliza la identificación partidista.

La ideología de derecha resultó también significativa para los priistas (1.922***). En este sentido los jóvenes urbanos panistas y priistas tienen algo en común: la ideología de derecha.

La última categoría que aporta a la identificación priista es la de intención de voto para el entonces candidato Enrique Peña Nieto (2.369**). La estrategia electoral del equipo de Enrique Peña Nieto logró articular muy bien una campaña en la que los jóvenes se pudieron identificar. Incluso esto es palpable en las diferentes encuestas preelectorales y encuestas de salida, en las que los cortes de edad juveniles apoyaban esta candidatura.¹³ Es interesante incluso en el sentido de que a pesar de que este candidato fue duramente criticado por los jóvenes del movimiento Yo soy 132 el apoyo para este candidato no menguó significativamente en este grupo de edad.

Ahora bien, respecto al PRD, la categoría identificación partidaria de los padres con el PRD resulta significativa (1.844**). Lo que reitera la importancia de la influencia de los padres hacia la formación de las actitudes políticas de los jóvenes.

Una segunda categoría que resultó significativa para el PRD es la intención del voto para diputados de este partido (1.934**), lo que también reafirma la intención y práctica del voto como una característica importante de quienes desarrollan una identificación.

Finalmente, la variable ideología tiene dos categorías que aportan a este perfil partidario. Resulta interesante que en este modelo la categoriza ideología de izquierda resulta significativa para el PRD (1.217**), lo que va muy bien con la tradicional manera de conceptualizar a este partido, sin embargo, también resultó con un nivel de significancia la categoría de derecha (1.205*). ¿Cómo se puede entender esto? No es posible especular por la aún poca evidencia y poco desarrollo que existen acerca de esta variable en México. Finalmente los resultados obtenidos al menos en este trabajo, arrojan evidencia en el sentido de que sí debe tomarse en cuenta esta variable, más allá de si realmente los jóvenes y los mexicanos en general tienen tendencias ideológicas consolidadas.

¹³ Encuesta de salida realiza por el CIDE, 2014. Consulta a base de datos en SPSS el 28 de marzo de 2014: <http://www.biiacs.cide.edu/>

Modelo de regresión logística multinomial para variables políticas de la identificación partidaria de los jóvenes urbanos en México, 2012

Identificación partidaria		PAN	PRI	PRD	OTROS
	Intersección	-3.638	-2.493*	-1.41	-4.135
Identificación Partidaria Padres	PAN	0.939	-0.66	0.524	0.106
	PRI	-0.285	0.659	0.446	0.477
	PRD	-0.724	0.041	1.844**	0.345
	Otros	-1.577	0.024	0.993	2.144*
	Independientes	0.444	-1.054	-1.274	-0.637
Voto Diputado Federal	PAN	2.855***	0.571	-0.054	0.595
	PRI	1.29	2.435***	0.32	1.433
	PRD	0.599	1.087	1.934**	1.874**
	OTROS	0.953	0.386	-0.418	3.100***
	NINGUNO	0.457	-0.62	-1.860*	0.7
Ideología	Izquierda	0.294	0.606	1.217**	0.946*
	Derecha	1.353**	1.922***	1.205*	0.889
	Centro	-0.254	1.074	0.814	1.607*
Preferencia Candidato	Josefina Vázquez Mota	2.278*	-0.679	-1.900*	0.577
	Enrique Peña Nieto	0.137	2.369**	-1.333	1.176
	Andrés Manuel López Obrador	0.878	-0.869	0.666	0.957
	Gabriel Quadri de la Torre	0.154	-1.651	-1.353	2.136*
	No va a vota	0.198	-1.321	-1.532	0.739
	El voto es secreto	1.769	0.785	-1.974	1.321

Significancia de parámetros: * 0.05, ** 0.01, *** 0.001. N=875, R Cox-Snell=.852, Clasificación=82.7%. Bondad de Ajuste < 0.001.

¿Cómo fue la participación electoral en la última elección federal, 2015?

El proceso electoral 2015 se caracterizó por la novedad del regreso del Partido Revolucionario Institucional (PRI) al Poder Ejecutivo después de doce años de administración panistas. Aquella elección del 2012 dejó para el PRI cierto bono de apoyo popular para poder realizar acciones que ayudaran a paliar los problemas que las dos administraciones panistas no pudieron resolver: el principal de ellos el de la inseguridad derivado de un desmedido poder de los grupos delictivos, sin embargo, el gobierno federal dejó de lado este problema y se enfocó en una serie de reformas constitucionales que modificaron aspectos sustanciales del mundo laboral, del manejo de los energéticos, las telecomunicaciones, la educación e incluso la vida política-electoral del país, todas estas reformas se realizaron gracias a un gran pacto político que aglutinó a fuerzas políticas como el Partido Acción Nacional (PAN), Partido de la Revolución Democrática (PRD), Partido

Verde Ecologista de México (PVEM) y Partido Nueva Alianza (PANAL). Este pacto representó particularmente para el PRD su desdibujamiento como oposición.

La elección estuvo marcada por la novedad de los cambios en la estructura de organización de las elecciones, el Instituto Federal Electoral se transformó en Instituto Nacional Electoral (INE), pero más allá de este cambio cosmético en el nombre la última reforma electoral disminuyó sustancialmente las atribuciones de los institutos electorales y estatales para centralizarlos en el mismo INE. Por otra parte, surgieron tres partidos políticos que buscaban el registro, el más protagónico de ellos fue el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) pues representó una escisión del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Este nuevo partido ganó posiciones importantes en el otrora Distrito Federal, precisamente ahí donde el PRD dominaba. De igual forma, gracias a las reformas políticas se consolidó la figura de candidaturas independientes, y aunque de manera incipiente, varios de estos candidatos concretaron triunfos a lo largo del país, los más importantes fueron los de Jaime Rodríguez Calderón (popularmente conocido como “El Bronco”) como gobernador de Nuevo León y el joven Pedro Kumamoto triunfó como diputado en el distrito diez de Zapopan, Jalisco.¹⁴

Otro fenómeno importante fue la reiterada violación del Partido Verde Ecologista de México (PVEM) a la ley electoral, lo que ocasionó fuertes cuestionamientos al Instituto Nacional Electoral (INE) por su incapacidad de frenar y sancionar a este partido. Asimismo, del propio INE surgió un problema grave al ser exhibido el presidente del Consejo General, Lorenzo Córdova Vianello, expresándose de manera despectiva de un representante indígena, una situación que momentáneamente lo mantuvo al borde de la renuncia.

Finalmente, más allá de las diversas vicisitudes en las elecciones federales y locales, los escándalos de presuntos actos de corrupción por parte de la presidente de la República y de la crisis del asesinato y desaparición de decenas de estudiantes en Iguala, Guerrero en noviembre de 2014, marcaron en buena medida el tono de la elección, sin embargo, nada de lo que pudo haberse constituido como una crisis política surtió efectos electorales para el partido que encabeza la administración pública federal y cuenta con la mayoría de diputados.

¹⁴ En futuras elecciones el tema de las candidaturas independientes representará un mayor reto analítico, pues va en cierta forma en una dirección contraria a la que apuesta la identificación partidaria, ¿qué identidad puede generarse ahí?

¿La edad influye en el comportamiento electoral?

La etapa del ciclo vital en el que se encuentre la persona determina sus pautas de comportamiento, particularmente las primeras (niñez, adolescencia, juventud). Aunque adicionalmente a ello, se puede decir que ciertas actitudes, como las políticas, se van consolidando con el paso del tiempo, principalmente por la práctica de ciertas actividades, como el voto. Para el caso de la identificación partidaria ésta puede ser adquirida en la edad temprana (niñez, adolescencia, juventud) y puede reforzarse con el paso de los años a partir de la experiencia que aporta la participación político-electoral, la interacción del individuo con diferentes agentes políticos (instituciones, sindicatos, etcétera), e incluso por medio de la resolución de conflictos. El individuo interpreta el mundo político a través de los aprendizajes que va adquiriendo y responde a ellos dependiendo del carácter que hayan tenido cada una de estas experiencias (véase Aguilar, 2015: 100).

¿Qué evidencia existe de ello con los datos de la elección 2015?

Como se había mencionado arriba, desde el 2003 hay evidencia de que los jóvenes son quienes menos participan en las elecciones. Para el 2015, el propio INE ofrece datos de su estudio censal y nos expone que el grupo que va de 18 a 29 años continúa siendo el menos participativo: 18 a 19 años, 44.21%; y 20 a 29 años, 35.66%. Siempre hay que tener en cuenta que los jóvenes que recién cumplen la mayoría de edad participan más, pero ello no se refleja posteriormente, es decir, declina esta participación.

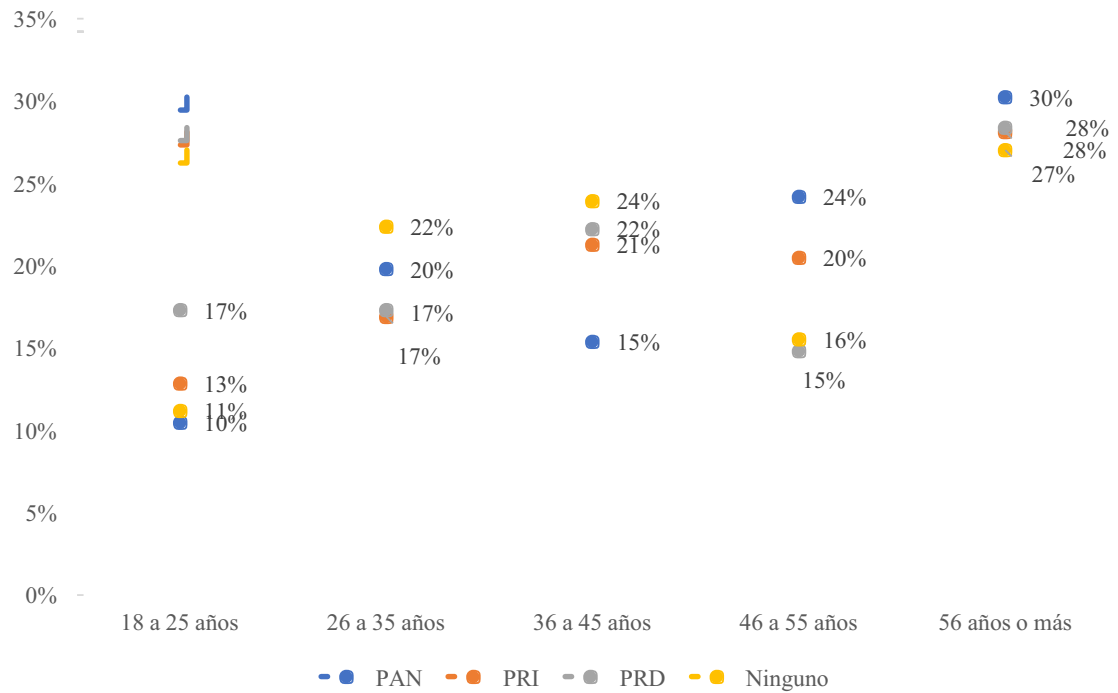
Cuadro 5. Participación ciudadana a Nivel Nacional, 2015

Concepto	Tasa 2015
De Participación Nacional	47.07 %
Por sexo	
Tasa de Participación Femenina	50.89 %
Tasa de Participación Masculina	40.95 %
Por sección	
Tasa de Participación Urbana	44.90 %
Tasa de Participación Rural	54.50 %
Tasa de Participación Mixta	48.42 %
Por grupo de edad	
De 18 a 19 años	44.21 %
De 20 a 29 años	35.66 %
De 30 a 39 años	43.01 %
De 40 a 49 años	51.49 %
De 50 a 59 años	57.01 %
De 60 a 69 años	62.12 %
De 70 a 79 años	60.18 %
De 80 a 89 años	40.79 %

Fuente: Tomado de INE, 2016.

Ahora bien, tomando en cuenta los datos que proporcionó Parimetría en su encuesta de salida para esta elección, lo que se rescata para la dimensión de la identificación partidaria es que efectivamente en los rangos de edad que van de los 18 a los 35 años, es decir los más jóvenes, son quienes en general menos se identifican con los partidos políticos. Mientras que se observa que de los 36 años en adelante la identificación es mayor: particularmente en el grupo de los 56 y más. Incluso se observa la línea de los independientes (ninguno) estos tienen un comportamiento ligeramente opuesto: son porcentualmente más en las edades tempranas y son el grupo minoritario entre los adultos (en la gráfica 6 sólo se destacan los principales partidos políticos).

Gráfica 6. Identificación partidaria y edad

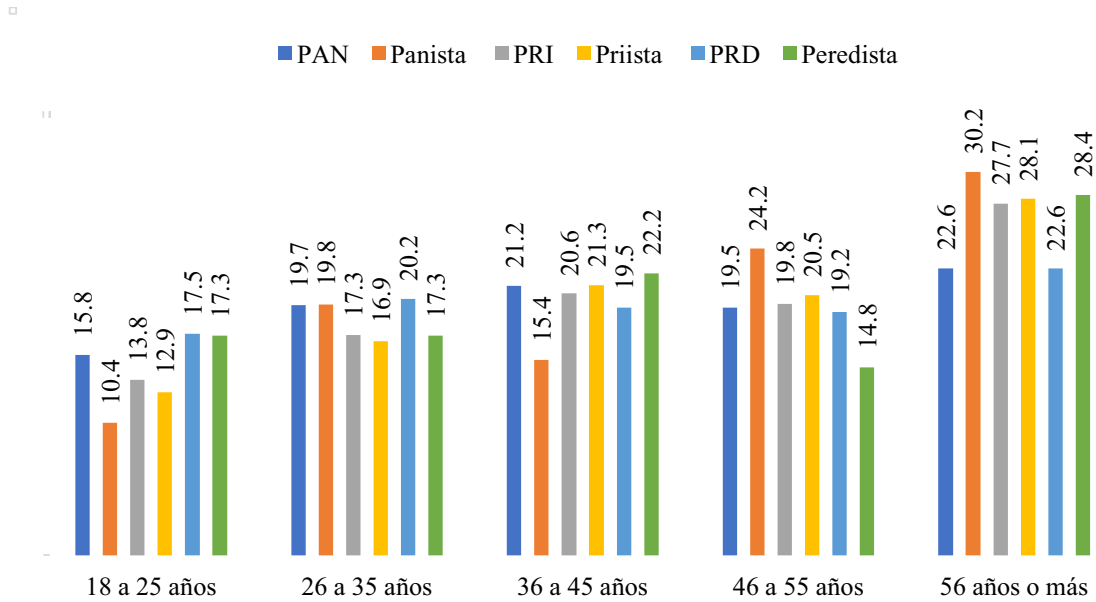


Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta *Parametría 27-31 de mayo*.

Ahora bien, como queda expuesto en la gráfica 7, de acuerdo al análisis de correspondencia múltiple, al observar las categorías de la variable edad y de la identificación partidaria se puede resaltar el hecho de que los rangos de edad no caracterizan el perfil de ningún partido político, ya que, al estar todas las categorías hacia el centro del gráfico, no se tiene consistencia en alguna relación posible. Sin embargo, hay algo de evidencia, al observar a quienes se identifican con el PAN y el rango de edad que va de los 46 a 55 años parecen estar algo asociados. Y, por otro lado, los más jóvenes, de 18 a 25 años están cerca de tres partidos políticos: PRI, PVEM y MORENA; y a su vez, el PRD y el grupo de 35 a 45 años guardan cierta cercanía. Sin embargo, se insiste que, por estar al centro del gráfico, y empalmadas las categorías en esa gran “nube”, no se puede ir más allá en establecer algún indicio de relación que explique alguna actitud política que vincule la edad con los partidos políticos.

caso de los adultos mayores (56 y más) los que se identifican son porcentualmente más de los que declararon votar por ese partido político.

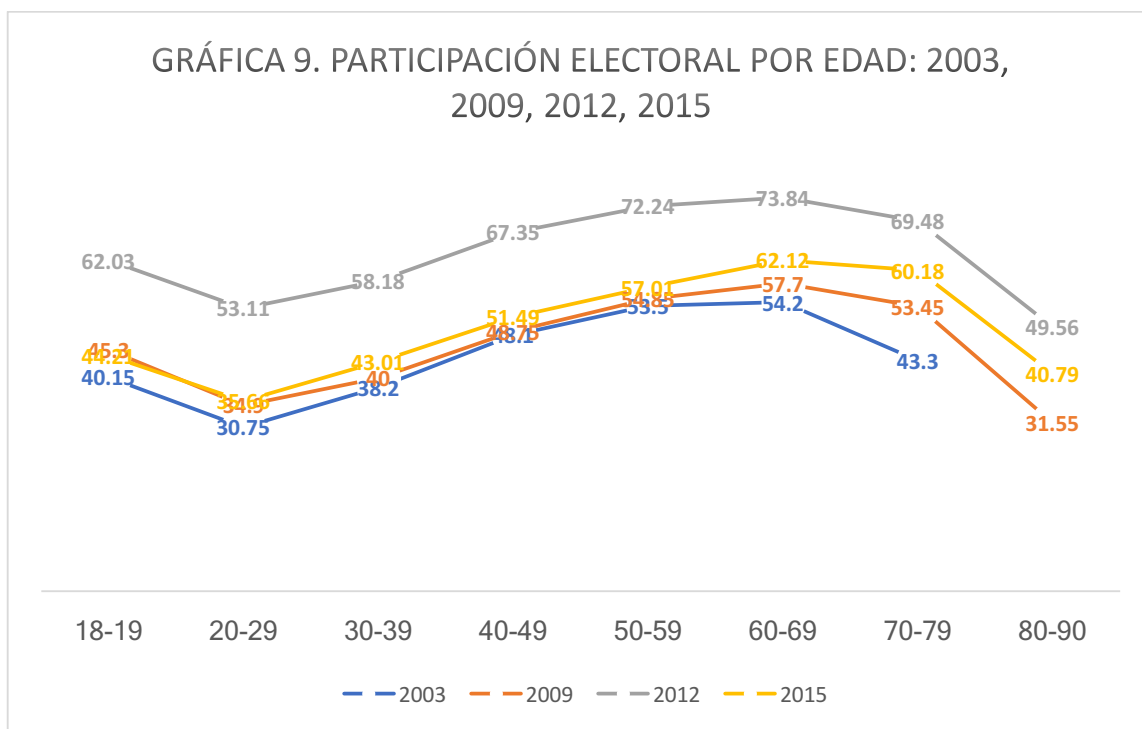
Gráfica 8. Voto e identificación partidaria por edad



Fuente: Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta *Parametría 27-31 de mayo* y en encuesta de salida *Parametría 7 de junio*.

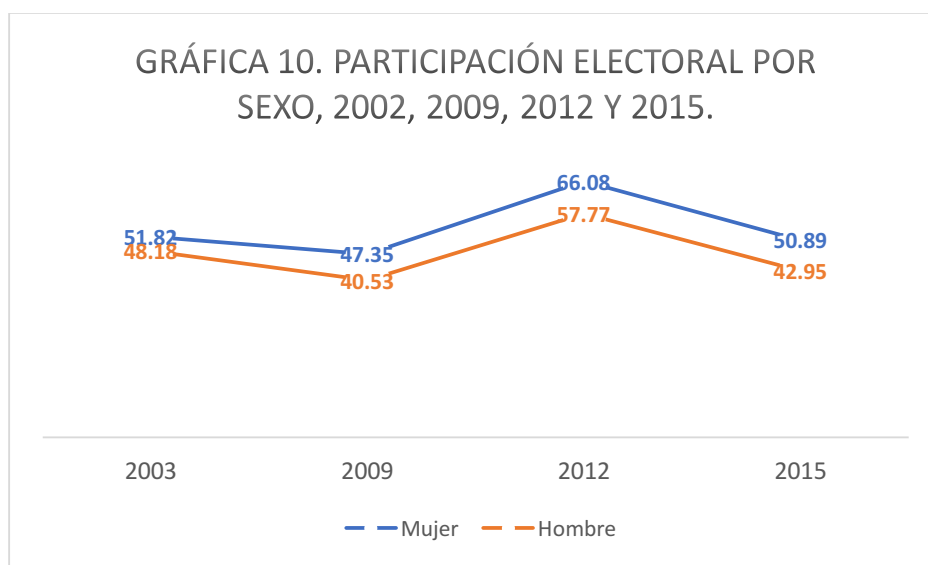
Edad y voto

Para cerrar esta ponencia, ¿qué implicaciones hay el comportamiento que se refleja en la gráfica 9. Los jóvenes que recién se integran están votando más y luego “algo pasa” y cae esta participación, para luego, ya en los treinta de los ciudadanos, tomar una participación electoral “normal”. Decir que esto se debe al ciclo de vida de las personas es reducir y obviar muchas explicaciones. De igual forma, se debe de pensar que pasa antes de los 18 años para que tengamos esta situación. Tal vez los adolescentes vienen de una alta motivación para participar.



Fuente: elaboración propia con datos de los estudios del IFE/INE.

Para el caso de la variable sexo también hay que subrayar que para todos los años en los que se ha medido la participación electoral: son las mujeres quienes participan más que los hombres. Incluso en los rangos de edad que más nos interesa, el de jóvenes, estas diferencias son de las más notorias.



Fuente: elaboración propia con datos de los estudios del IFE/INE.

Reflexiones finales

El comportamiento electoral de los jóvenes, de acuerdo a los hallazgos mostrados en este trabajo, y en lo observado en otras investigaciones, se puede estar moviendo, desde una perspectiva general: en la apatía hacia los procesos electorales, es decir, una participación poco notoria. Asimismo, de un impacto relativo en los resultados electorales, en el sentido de que no existe un fuerte contraste con las pautas electorales de sus padres. Pese a lo anteriormente mencionado, se puede observar que los jóvenes al paso de los años acuden a votar, es decir, no se estacionan en el abstencionismo (algo que sí pondría en riesgo los procesos electorales).

Existen pautas que reflejan retos de investigación que tendrían que ser analizadas de manera prioritaria: el efecto de la imagen negativa de los partidos políticos a lo largo del tiempo, el protagonismo cada vez notorio de los candidatos independientes, el papel del clintelismo en el comportamiento electoral, efecto del ambiente de inseguridad/violencia en la sociedad, el abstencionismo y sus causas, la anulación del voto como forma de protesta, la búsqueda de información veraz y relevante para quienes irán a votar, el papel del internet (redes sociales en los procesos electorales), entre los más importantes.

Referencias bibliográficas

- Aguilar López, Jesús (2008) “Identificación partidaria: apuntes teóricos para su estudio” en *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*. Vol. 4, núm. 2, pp. 15-46.
- Aguilar López, Jesús (2013) “La participación de los jóvenes como candidatos al Poder Legislativo en el proceso electoral de 2012” en *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*. Vol. 9, núm. 2, pp. 79-112.
- Aguilar López, Jesús (2015) “Identificación partidaria de los jóvenes mexicanos en el proceso electoral 2012”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Nueva Época, Año LX, núm. 223, enero-abril, pp. 95-132.
- Aguilar López, Jesús (2016), “Comportamiento electoral: proceso electoral 2015”, en Héctor Tejera Gaona *et al.* *El momento que vivimos en la democracia mexicana. Procesos locales y nacionales a partir de las elecciones 2015*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana.

- Aguilar López, Jesús (2017), “Construcción de la identificación partidaria en México”, en Silvia Gómez Tagle (coordinadora) *La cultura política de los jóvenes en México*, Ciudad de México, El Colegio de México.
- Alonso, Jorge (2013) “Cómo escapar de la cárcel de lo electoral: el Movimiento #YoSoy132” en *Desacatos. Revista de Antropología Social*. Número. 42, mayo-agosto, pp. 17-40.
- Beltrán, Ulises (2009) “Ideología y polarización en la elección de 2006”, en *Política y gobierno*. Volumen temático Elecciones en México, pp. 83-106.
- Bourdieu, Pierre (1990), “La “juventud” no es más que una palabra”, en *Sociología y cultura, México*, Comisión Nacional de Cultura y Artes y Grijalbo, pp. 163-173.
- Campbell, Angus, Philip E. Converse, Warren E. Miller and Donald E. Stoker (1960) *The American Voter*. United States of America, The University of Chicago Press.
- Carlin, Ryan E., Matthew M. Singer y Elizabeth J. Zechmeister (Ed.) (2015), *The Latin American Voter. Pursuing representation and accountability in challenging contexts*, USA, University of Michigan Press.
- Converse, Philip (1969) “Of time and partisanship stability” en *Comparative Political Studies*., Vol. 2, pp. 139-171.
- Cuna Pérez, Enrique (2012), “Ciudadanía social y juventud en México: crisis, exclusión y desinterés del gobierno de Felipe Calderón, 2006-2010” en María Eugenia Valdés Vega (coordinadora), *Los problemas nacionales durante el gobierno de Felipe Calderón*, México, DF, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, Miguel Ángel Porrúa, pp. 107-144.
- Dalton, Russel J. (2009), *The good citizen. How a younger generation is reshaping politics* (revised edition), Washington DC, CQ Press.
- Dalton, Russel, (2013) *The apartisan american. Dealignment and changing electoral politics*. Washington DC, SAGE, CQPress.
- Dinas, Elias, (2014) “Does choice bring loyalty? Electoral participation and the development of party identification.” en *American Journal of Political Science*, Volume 58, Issue 2, April, pp. 449-465.
- Erikson, Robert S., Michael B. Mackuen y James A. Stimson, (2006) *The macro polity*. New York, Cambridge University Press.

- Estrada, Luis, (2006) “Determinantes y características de los independientes en México”, en *Política y Gobierno*, Vol. XIII, núm. 1, I Semestre de 2006, pp. 149-173.
- Feixa Pampols, Carles (1999) *El reloj de arena*, México, DF, Secretaría de Educación Pública, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud.
- Fernández Poncela, Anna M (2003) *Cultura política y jóvenes en el umbral del nuevo milenio*, México, DF, Instituto Mexicano de la Juventud.
- Gómez Tagle, Silvia (2009) *¿Cuántos votos necesita la democracia? La participación electoral en México 1961-2006*. México, D.F., Instituto Federal Electoral.
- Guardado Rodríguez, Jenny (2009) “La identidad partidaria en México. Las dimensiones políticas de la competencia en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006”, en *Política y Gobierno*, Volumen Temático, Elecciones en México, pp. 137-175.
- Hess, Robert D. y Judith V. Torney (2009) *The development of political attitudes in children*. USA, Aldine.
- Instituto Federal Electoral (2004), *Informe de Resultados del Estudio de la Participación Ciudadana en las Elecciones Federales de 2003*, México: Instituto Federal Electoral
- Instituto Federal Electoral (2011), *Estudio Censal Sobre la Participación Ciudadana en la Elección Federal 2009*, México, Instituto Federal Electoral.
- Instituto Federal Electoral (2013), *Estudio censal de la Participación Ciudadana en las Elecciones Federales de 2012*, México, Instituto Federal Electoral.
- Instituto Nacional Electoral (2016), *Estudio Censal sobre la Participación Ciudadana en las Elecciones Federales de 2015*, México, Instituto Nacional Electoral.
- Jennings M., Kenet (1974) *The political character of adolescence*. USA, Princeton University Press.
- Jennings M., Kenet y Richard G. Niemi (1968) “The transmission of political values from parent to child”, en *The American Political Science Review*. Núm. 62, pp 169-184.
- Levi, Giovanni y Jean-Claude Schmitt (1996) *Historia de los jóvenes* (Tomo II), España, Taurus.
- Maritza Urteaga Castro Pozo y José Antonio Pérez Islas (2013) “La construcción de lo juvenil en la modernidad y contemporaneidad mexicana”, en Yanko González y Carles Feixa, *La construcción histórica de la juventud en América Latina. Bohemios, rockeros y revolucionarios*, Chile, Editorial Cuarto Propio.

- Miller, Warren E., y J. Merril Shanks (1996) *The new American Voter*, USA, Harvard University Press.
- Moreno, Alejandro (2003) *El votante mexicano*, México, DF, Fondo de Cultura Económica.
- Moreno, Alejandro (2009), *La decisión electoral. Votantes, partidos y democracia en México*, México, D.F., Miguel Ángel Porrúa.
- Somunao, María Fernanda (2014) “Las identidades partidistas de los mexicanos y la elección de 2012” en, Gustavo Meixueiro y Alejandro Moreno, *El comportamiento electoral mexicano en las elecciones de 2012*, México, DF., Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, ITAM.
- Urteaga, Maritza (2011) *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. México, DF, Universidad Autónoma Metropolitana, Juan Pablo Editores.
- Woldenberg, José, Pedro Salazar y Ricardo Becerra (2001) *La mecánica del cambio político en México*, México, DF, Cal y Arena.